

SCUTENAIRE

Louis Scutenaire nació el 29 de junio de 1905 en Ollignies, en la provincia de Hainaut que durante mucho tiempo fue una de las regiones de Bélgica con más insurrecciones espontáneas. Lessines, la ciudad vecina, donde nació su amigo Magritte, estaba repleta de canteras de porfirio donde trabajaba duramente un proletariado dado a la fiesta y a la revuelta. La ciudad no vivía al ritmo del campanario de la iglesia, sino al ritmo de las estridentes sirenas que anunciaban el comienzo y el final de la jornada laboral, las pausas y los accidentes, señalados por una modulación particular; cuando esta retumbaba, las familias salían a la calle y una pregunta corría de boca en boca, “¿en qué hoyo?”, es decir, “¿en qué cantera?”, pues cada una llevaba el nombre del patrón. Allí se desarrolló la infancia de Scut, tal como se hizo llamar familiarmente.

Allí crecieron su odio al capitalismo, su rechazo a la opresión y su amor a una libertad desenvuelta y obsesiva. Y nunca más cesarán sus sentimientos.

Llegado a Bruselas, donde se casa con Irene Hamoir (“sin la cual todo sería peor”), queda seducido por el surrealismo y, junto con René Magritte, Paul Nougé, Marcel Lecomte y Paul Colinet, forma un grupo al que, por afinidad, se añaden Fernand Dumond, Achille Chavée, Marcel Hauvrenne y los sulfurosos poetas de La Louvière, pequeña ciudad del Borinage, célebre por haber escarnecido a Leopoldo II, rey de los belgas e instigador, en el Congo, de inexpiables crímenes contra la humanidad. Según la mirada de los surrealistas parisinos y de su mundano jacobinismo, constituían una suerte de “sección des piques” popular. Más próximos de Benjamin Péret que de André Breton, no dejaron de ser un estorbo para el cenáculo de los malabaristas literarios y pictóricos muy intransigentes en cuanto a sus prerrogativas.

A pesar de apearse a Magritte y a sus amigos, Scutenaire actuará siempre por su cuenta, sin deber nada a nadie, afirmando sin reservas sus convicciones y su manera de vivir. El primer tomo de Mes Inscriptions se publicó en 1945 en Gallimard. Se había previsto un segundo tomo para 1963, pero el editor exigía la retirada de algunos fragmentos. “Debía suprimir cuatro inscripciones que al Señor Gaston le parecían groseras, vulgares, a lo belga, vaya”, dirá Scut. Scutenaire rechazó: o todo o nada. El segundo tomo de Mes Inscriptions se publicó en Isy Brachot, en 1976. Le seguirán otros tres. Son libros que facilitando su acceso a las adolescentes y a los adolescentes evitaría que muchos se convirtieran en adultos idiotas.

Pero mientras tantas vulgares tonterías no dejan de saturar las vitrinas de las librerías, uno se asombra del desierto al que se relega la fina inteligencia de los seres y de las cosas. Tal menosprecio no debería asustarnos, sobre todo después de Stendhal.

Scutenaire murió el 15 de agosto de 1967 mientras miraba en televisión un documental sobre su amigo Magritte. La fama no mató a Magritte. Tampoco matará a Scut.

L'en-dehors, como decía Zo d'Axa, desprecia los artificios de la seducción. El pensamiento que va siguiendo su camino solitario conmueve porque le trae sin cuidado convencer. Se guarda para sí el centelleo de su radicalidad.

Raoul Vaneigem, 20 de diciembre de 2018

(Para saber más: Raoul Vaneigem, *Scutenaire*, éd. Seghers Laffont, colección Poètes d'aujourd'hui, París, 1991)

MIS INSCRIPCIONES, 1943 – 1944 (pequeña selección)

Todo lleva a pensar que se es menos celoso por amor que por odio.

¿Hace mucho? ¿En breve? No, ahora mismo.

El mito de la Razón.

En nada respeto la ley, y temo a los hombres que se hacen garantes de ella.

Se entra en la muerte por la muerte.

El presente es el pasado con el futuro.

Nada existe donde yo no estoy, todo existe donde yo estoy.

La moral es un avatar del instinto de conservación.

El inconsciente se venga de noche

Uno no convence más que a sí mismo.

Louis-Ferdinand Céline ha escrito libros terribles, terribles, terribles.

La cultura es un escudo.

Mis ideas, como las de cualquiera, son corazas.

Las palabras vuelan, los escritos caen.

Lo falso y lo verdadero se mezclan en una ingeniosa colaboración.

En el país de los mudos los ciegos son sordos.

¿Hay algo más fácil de simular que la realidad?

Los malos filósofos son malos poetas.

Sin mucha esperanza, ¿espero?...

La diferenciación, el devenir, la poesía, el amor, la suerte, la grandeza, el absurdo, la razón, la sensibilidad, la epistemología, la mística, la materia, el no-ser, la vida, las categorías, la rebelión, sin ningún orden particular.

Para el dictador, la dictadura es el mejor sistema político.

Escribo correctamente porque es más fácil.

Mil amores no valen una aventura amorosa. Mil aventuras no valen un gran amor.

Dichosos aquellos que no están muertos y también aquellos que no han nacido.

Las previsiones son recuerdos enmascarados.

No deseamos ser comprendidos, sino ser escuchados.

Cada gota de agua corre hacia el mar como cada célula hacia la muerte.

A menudo, en lugar de pensar, nos inventamos ideas.

Vale más una injuria liberadora que un elogio esclavizador.

Mis pintores favoritos son Paolo Ucello, Kaspar-David Friedrich, Paul Cézanne, Henri de Braekeleer, Vincent Van Gogh, Henri Rousseau, Giorgio de Chirico, Pablo Picasso, Paul Klee, Pierre Roy, René Magritte y Max Ernst. Me encantan las imágenes de Épinal, las de *L'Épatant*, *Sourire* y *La Vie Parisienne*. Entre los cuadros que me emocionan profundamente cito *La maja desnuda* de Francisco Goya, *Montagne, table, ancre, nombril* de Hans Arp, *Le Portrait du Chevalier X* de André Derain, el *Nu au paravent japonais* de Raymon Van Doren, *Le Paquet de tabac* de Georges Braque, *Rêveuse* de Yves Tanguy, *Post morte* de Petrus Van Assche, *Dánae* de Tiziano, una tela de la Escuela francesa del siglo XVI que muestra de medio cuerpo en un aposento dos princesas desnudas, una de las cuales toma en sus dedos la frambuesa del seno de la otra, *El Circo* de Joan Miró, algunos cuadros oceánicos de Paul Gauguin, *Argonauta* de Léonor Fini, *Expectation* de Oelze, *Le Portrait, collage* de Francis Picabia, *Le Roi et la Reine entourés de nus vites* de Marcel Duchamp, *Joan Miró y su hija Dolores* de Balthus, *Le Cirque* de Georges Seurat, *La Ville endormie* de Paul Delvaux, *Olympia* de Edouard Manet, *Le Rêve* de Henri Matisse, *Les Licornes* de Gustave Moreau, *L'Enterrement en Ornans* de Gustave Courbert, *Kabyline en mouvement* de Victor Brauner, *El Entierro del conde Orgaz* del Greco, *La Madelaine à la veilleuse* de Georges de la Tour. Adoro estas obras por el placer muy complejo y muy extenso que me dan, placer físico, moral, sentimental, intelectual; son pinturas que podría tocar, ver por la oreja, escuchar con mi juventud o soñarlas con vida.

Novelas admirables: *Grandes esperanzas* de Charles Dickens, *El poeta asesinado* de Guillaume Appollinaire, *Robinson Crusoe* de Daniel de Foe, *El gran Meaulnes* de Alain-Fournier, *Dans les bois de Carquinez* de Bret Harte, *Madame Thérèse* de Erckmann-Chatrian, *Nadja* de Anrdré Breton, *El castillo* de Franz Kafka, *Lettres des îles-paradis* de un inglés desconocido, *Moby Dick* de Hermann Melville, *Au pays de la magie* de Henri Michaux, *Aurélia* de Gerard de Nerval, *Justine y Juliette* del Marqués de Sade, *Cumbres borrascosas* de Emily Brontë, *Las Islas Aran* de J. M. Synge, *El libro de Monelle* de Marcel Schwob, *Recuerdos de egotismo* y *Vie de Henri Brulard* de Stendhal, *Les Aventures des Pieds Nickelés* de Louis Forton, *Contes cruels* de Villiers de L'Isle Adam, *Des Indes a la Planète Mars* de Théodore Flournoy, *Lorsque tout est fini* de Louis Aragon, los cuentos de Achim von Arnim, *Iris et petite Fumée* de Jöë Bousquet, *Tess d'Urberville* de Thomas Hardy, los Cuentos de Edgar Allan Poe, *El señor de Ballantrae* de Stevenson, *Lord Jim* de Joseph Conrad, *En busca del tiempo perdido* de Marcel Proust, *Las confesiones* de Jean-Jacques Rousseau, *Una pasión en el desierto* de Honoré de Balzac, *El ladrón de Talan* de Pierre Reverdy, *Trilby ou el duendecillo* de Argail de Charles Nodier, *El sobrino de Rameau* de Diderot.

Hay unos que creen, otros que dudan, otros que piensan. Yo soy de los que piensan: pienso que creo que dudo.

Uno de mis motivos de asombro es la sencillez de Benjamin Péret. La importancia de este hombre en la historia del lenguaje es capital; catastrófica o beneficiosa, no sabría decir, pero ciertamente capital. He aquí Péret, tranquilo como un pequeño comerciante, ocupado en las minucias cotidianas, en medio de la indiferencia y el desconocimiento, indiferente a él mismo y desconociendo más que nadie. Paul Eluard es el único que me ha hablado de Benjamin Péret de un modo aceptable, cuando me dijo que lo consideraba el mejor poeta viviente.

¿El hombre sin Dios es miserable? Puede ser, pero el hombre con Dios es un miserable.

¡Pensar que, sin el determinismo, no tendríamos el espíritu totalmente libre!

Miramos menos lo que vemos que lo que esperamos.

El materialismo es una de las formas más sutiles del idealismo.

Uno y uno son dos o son once.

Nada muere de vejez.

Incluso si la elección viene determinada, es preciso elegir.

Harto de sí mismo, deja a su amante.

El espacio y el tiempo son una sola y misma cosa.

Casi siempre, la mujer se apega a lo fundamental y el hombre a las técnicas.

La ciencia y la ignorancia, he aquí dos cárceles.

No tiene una gran facilidad para escribir, tiene una gran dificultad para no escribir.

El lenguaje más bello, más vivo, más delicioso, más libre y, al mismo tiempo, el más preciso en términos absolutos es el argot francés. Qué valor tendría una obra escrita en esta lengua si un libro fuera móvil como las palabras que lo componen.

La medicina, desde hace un siglo, ha progresado sin parar: ha inventado a miles nuevas enfermedades.

El hombre es un ser consciente de su inconsciencia.

El pesimismo es el optimismo del pesimista.

El “yo es otro” del filósofo idealista inglés Collier y del economista materialista alemán Karl Marx ha encontrado su perfecta formulación en el poeta surrealista francés Rimbaud.

Me hubiera gustado que mi placer fuera mi ley.

Quien de verdad ama la vida no puede odiar la muerte.